

# CÓMO PERCIBEN LOS PERIODISTAS SU PROFESIÓN: ENTRE EL AGOTAMIENTO Y LA FASCINACIÓN\*

Jesús Arroyave, Iscar Blanco

## **JESÚS ARROYAVE**

CANDIDATO A DOCTOR EN COMUNICACIÓN, UNIVERSITY OF MIAMI (USA).  
MASTER EN COMUNICACIÓN E INFORMACION, RUTGERS UNIVERSITY (USA).  
MAGÍSTER EN EDUCACIÓN, UNIVERSIDAD JAVERIANA-NORTE. PROFESOR  
ASISTENTE DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE.

jarroyav@umsis.miami.edu

Dirección: University of Miami. School of communication.  
Coral Gables, Florida 33124 U.S.A.

## **ISCAR BLANCO**

PRODUCTOR Y PERIODISTA DE LA BBC DE LONDRES. CANDIDATO A MASTER  
EN PERIODISMO, UNIVERSITY OF MIAMI (USA).  
iscarblanco@hotmail.com

\* Este trabajo hace parte de una investigación desarrollada en distintos países de América Latina,  
a nivel regional, y en Colombia, a nivel nacional.

## RESUMEN

Los estudios de comunicación se han convertido en uno de los programas de mayor crecimiento en América Latina. Pero, ¿qué tan preparados se encuentran los estudiantes para enfrentar las realidades de la profesión en la región? Con la intención de ayudar a educadores y estudiantes en América Latina a conocer más sobre la profesión, este estudio muestra las percepciones que tienen los profesionales de los medios sobre el oficio en la región. Comunicadores en cuatro países del continente discutieron sus frustraciones, opiniones, quejas y sentimientos durante diferentes sesiones de grupos focales. El agotamiento y la frustración causados por horarios excesivos de trabajo y pocos incentivos laborales se ven mitigados por la fascinación que produce el reconocimiento público y la popularidad que confiere el trabajar en los medios y tener la posibilidad de ser omnipresentes en nuestras modernas sociedades mediáticas.

**PALABRAS CLAVE:** Facultades de comunicación, periodismo, percepción, profesión.

## ABSTRACT

*The study of communication is one of the fastest-growing programs in Latin America. But how well are students being prepared for the realities of the profession in the region? With the end of aiding communication educators and their students in Latin America, this study delineated certain perceptions held by media professionals working in Latin America. Communicators in four nations discussed frustrations, opinions, complaints and feelings during a series of focus group discussions. While there were minute differences between groups, much of the discussion held common threads that emerged in data revision. Exhaustion and frustration caused by long workdays and low incentives and low morale appeared to be mitigated by the fascination produced by public recognition and popularity conferred by working in the media, and having the ability to be omnipresent in modern society.*

**KEY WORDS:** School of journalism, journalism, tension, perceptions, journalists.

## INTRODUCCIÓN

El periodismo ha sido una profesión altamente ponderada a lo largo de la historia. Intelectuales, escritores de gran prestigio y hombres de estado se han expresado en términos altamente elogiosos de lo que se ha denominado el cuarto poder de la sociedad. En las modernas sociedades mediáticas, los periodistas gozan de cierto reconocimiento, ya que su imagen, su voz o sus ideas se vuelven omnipresentes. El premio Nobel colombiano Gabriel García Márquez lo ha llamado «el mejor oficio del mundo». Inclusive, en su discurso inaugural en la Sociedad Interamericana de Prensa en 1996 en California no dudó en afirmar que «el periodismo escrito es un género literario».

Hace más de 70 años en Argentina, en la Universidad de la Plata, se inauguró la primera escuela de periodismo en América Latina (Marqués de Melo, 1988; Ferreira, Tilson & Salwen, 2000). Desde entonces el interés por el estudio de la comunicación y el periodismo han crecido de manera extraordinaria. La Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) reportó en el 2005 que había 1.027 programas de Comunicación Social-Periodismo en la región. Tan sólo en México se habla de aproximadamente 240 escuelas de Comunicación Social - Periodismo, y se calcula que hay unos 50 mil estudiantes (Benassini, 2001). Brasil contaba ya con más de 60 mil estudiantes en 1997 (Anuario UNESCO).

En Colombia, de acuerdo con la Asociación Colombiana de Facultades de Comunicación Social y Periodismo (AFACOM), hay 70 programas, con una población promedio de 15 mil estudiantes. En este país, al igual que en algunos otros de la región, los programas de Comunicación Social-Periodismo son muchas veces los más recientes pero también los más populares en los centros universitarios (Benassini, 2001; Raúl Martínez, 2000). Y aunque las facultades de comunicación ofrecen hoy muchas posibilidades ocupacionales diferentes del trabajo informativo, el periodismo sigue atrayendo a muchos jóvenes que ven con fascinación el consagrarse a

una profesión que les brinda la oportunidad de tener reconocimiento social, codearse con grandes personalidades, actores y personajes de poder, y trabajar en una actividad para algunos poco rutinaria.

Sin embargo, pese a ese gran interés que abarrota las escuelas de periodismo en la región, pareciera que no todo fuera tan fácil para los comunicadores una vez que egresan de las escuelas de periodismo. Primero, varios académicos han expresado su preocupación por la sobreabundancia de profesionales y la escasez de plazas de trabajo (Raúl Martínez, 2000; Benassini, 2001). Algunos intelectuales han inclusive sugerido la necesidad de cerrar algunas de estas escuelas de periodismo en la región (Martínez, 1993). En segundo lugar, aquellos comunicadores que logran ubicarse en algún medio de comunicación, empiezan a experimentar los rigores y las exigencias de la profesión desde adentro. Horarios interminables de trabajo, limitados recursos para ejercer sus actividades, un ambiente laboral altamente estresante, escasos incentivos para crecer en el medio escogido e insuficiente remuneración para todas las cosas que exige la profesión son algunos de los problemas que enfrentan los periodistas que ejercen su profesión. La lista de dificultades es extensa, y a veces las exigencias del trabajo repercuten inclusive en la esfera familiar y personal de los comunicadores. Pareciera que esta otra realidad permaneciera oculta a muchos jóvenes que sólo conocen lo que esporádicamente los medios muestran de la profesión.

Existe sin duda una necesidad de conocer más sobre la profesión del periodista en Latinoamérica. Mientras que en países como Alemania, Francia, Inglaterra, España y Estados Unidos existe un corpus interesante de estudios empíricos que revelan facetas fascinantes de esta profesión (Barret, 1984; Weaver & Wilhoit, 1996; Johntone, Slawski & Bowman, 1976; Ortega & Humanes, 2000; Shaver, 1978; Stamm & Underwood, 1993), parece no ser el caso en la mayoría de países de América Latina. Existen artículos periodísticos y ensayos que abordan con gran maestría e ingenio aspectos diversos del ejercicio del periodismo; sin embargo, en general los estudios empíricos son escasos y en algunos casos inasequibles. De hecho, las investigaciones empíricas sobre los hábitos de los

periodistas y las actividades en las salas de prensa son recientes en España (Diezhandino, Bazunarte & Coca, 1994), país que ejerce gran influencia en América Latina en cuanto a investigación académica se refiere. Estudios que intentan abordar la profesión de periodistas no sólo en un país sino en varios países de América Latina y entrecruzar diversos aspectos del análisis entre las distintas regiones son todavía más difíciles de conseguir.

Pretendemos con este trabajo contribuir a conocer mejor la profesión del periodista. El propósito de este texto es auscultar cómo perciben los periodistas su profesión. Nos interesa conocer qué tan satisfecho se encuentran los comunicadores con su trabajo, qué factores consideran estresantes, qué situaciones generan tensión entre los profesionales que trabajan en diferentes medios y qué dificultades acarrea ejercer su labor día a día, todo esto contado por comunicadores activos que están vinculados a algún medio de comunicación. Intentamos una sociología de la profesión del periodista.

Para este propósito hemos escogido la metodología cualitativa, en particular la técnica de discusión de grupos focales. Dado que el interés de esta investigación apunta a develar aspectos particulares de la profesión, el enfoque cualitativo es especialmente apropiado para los propósitos de este estudio. En la primera parte se hace una revisión de los estudios realizados sobre el tema. Nos concentraremos en aquellos puntos que serán más adelante discutidos en este trabajo. Posteriormente se explicará la metodología utilizada. A continuación se expondrán los hallazgos de la investigación y, por último, en la sección de discusión se analizarán los puntos relevantes de ésta. Este estudio hace parte de un proyecto mayor que incluye otros países de América Latina, a nivel general, y Colombia, a nivel particular.

## **ESTUDIOS SOBRE LOS PERIODISTAS**

En su texto «Características socio-demográficas y laborales de los periodistas españoles», Rodríguez Andrés (2000) mencionaba lo

contradictorio que resultaba el hecho de que mientras los periodistas dedicaban su vida a informar, al momento de dar a conocer sobre su profesión, cuáles eran sus hábitos laborales, sus costumbres y rutinas, los investigadores se topaban con una coraza que no permitía un fácil acceso a esta información. Así mismo, Ortega y Humanes (2000) destacaban que una de las razones por la cuales los estudios sobre la sociología del periodismo han escaseado en España era el escaso interés de los periodistas de ser analizados por instancias ajenas a la profesión. De hecho, en el estudio empírico que Rodríguez Andrés (2000) presenta en su artículo, de 1.000 periodistas que fueron seleccionados en los diversos medios y a quienes se les envió un cuestionario anónimo, menos de 300 contestaron dicho cuestionario. Ya sea por recelo, por falta de tiempo o por desinterés, lo cierto es que los investigadores han encontrado ciertas resistencias para estudiar a los periodistas.

A pesar de estas resistencias, distintos estudios muestran facetas muy interesantes de la profesión. Un tema que aparece de manera recurrente en varios trabajos investigativos sobre periodistas es el tema de los horarios. De hecho, las extensas jornadas de trabajo son quizás unos de los aspectos que provocan mayores quejas entre los que ejercen esta profesión. Por ejemplo, Rodríguez Andrés (2000) encontró que 7 de cada 10 periodistas españoles tienen jornadas que superan ampliamente la ocho horas diarias «consideradas normales en otras profesiones» (p. 12). Ortega (2000) encontró que la prolongada jornada de trabajo era la mayor fuente de estrés para muchos periodistas. En su mayoría, los comunicadores trabajan más de las tradicionales 40 horas a la semana.

Dos circunstancias resultan interesantes analizar de esta situación de los horarios. De una parte, dadas las características del trabajo periodístico, esta profesión no tiene horarios definidos. El hecho noticioso se puede producir en cualquier momento, y siempre un comunicador debe estar allí presente para que lo divulgue. De otra parte, la necesidad de estar bien con sus fuentes de información lleva a los periodistas a participar en algunas actividades sociales, que aunque no son de estricto cumplimiento

de su trabajo, son fundamentales para mantener ciertos vínculos y tener acceso a información útil para su labor informativa. De esta manera, la ausencia de horarios específicos y la exigencia de interactuar de manera frecuente con las fuentes van absorbiendo buena parte del escaso tiempo libre del periodista.

Esta exigencia de jornadas extensas tiene ciertas implicaciones. De un lado, aquellos comunicadores que demuestran disponibilidad incondicional resultan de gran atractivo para las empresas periodísticas. De hecho, comunicadores jóvenes que están dispuestos a trabajar jornadas extensas sin pagos extra son con frecuencia los preferidos por las empresas periodísticas (Cardona, 2004). De hecho, Ortega y Humanes (2000) advierten que la disponibilidad incondicional se ha convertido en la condición ideal para el éxito en la profesión, dejando de lado otros valores y atributos que podrían ser más importantes al momento de ejercer el periodismo.

De otro lado, la vida privada se ve colonizada por las exigencias de la vida laboral. La familia, el contexto personal, el tiempo de esparcimiento y recreación sufren los rigores de una profesión que deja escaso margen para algo que no sea el propio oficio. Es este sentido, este trabajo es ilustrativo de la gran cantidad de quejas que manifestaron los comunicadores con respecto a los problemas familiares que les ha traído la falta de tiempo para compartir en familia o departir con seres queridos.

Interesante destacar el hecho de que pese a que las quejas no son pocas en la profesión, los índices de satisfacción son altos. En estudios realizados a nivel internacional siempre se ha manifestado como una constante el alto grado de satisfacción en la profesión. En su investigación, Weaver y Wilhoit (1996) reportan que en países como Alemania, un 95 por ciento de los periodistas dicen estar satisfechos con su trabajo, en Canadá un 85 por ciento, en Francia un 87 por ciento, en Reino Unido un 82 por ciento y un 77 por ciento en Estados Unidos.

Por su parte, en España, algunos trabajos de investigación han mostrado resultados un tanto distintos. Por ejemplo, en un trabajo investigativo realizado por Diezhandino, Bazunarte y Coca (1994)

se encontró que sólo un 47 por ciento de los periodistas manifestó estar satisfecho con su trabajo. Así mismo, García Tojar (1999) señaló en su estudio que los periodistas «manifiestan importantes niveles de frustración o descontento en relación con su trabajo». Rodríguez Andrés (2000) reportó en su artículo que casi un 70 por ciento de los periodistas españoles manifestó haber pensado en cambiar de profesión en algún momento. En dicho estudio, cuando los periodistas mencionaron las razones primordiales por las cuales dejarían la profesión, las más importantes fueron: para estar más tiempo con la familia y amigos (36.1 %), para disminuir el estrés (35 %), para mejorar la situación económica (29 %) y por frustración (25.5 %).

El estrés parece ser otro factor estrechamente conectado con la profesión de periodista. Ortega (2000) revela que estudios realizados en España muestran que 9 de cada 10 periodistas piensan que el estrés es bastante o mucho en la profesión. Comparando distintos estudios empíricos realizados en la década de los noventa en España, Ortega (2000) observa que el estrés ha aumentado, en especial en periodistas que trabajan en la prensa escrita. Dentro de los factores que mencionaron los periodistas que causaba estrés se señalaron: La presión horaria (88 %), la prolongada jornada laboral (87,4 %), la competencia profesional (85 %), las presiones de la propia empresa (67 %) y las presiones políticas (34,1 %).

Ortega (2000) identifica cuatro factores que generan tensión en la profesión de periodista. Estos factores el autor los nominaliza como el vital, competencial, relacional y político. El primero se refiere a lo absorbente del oficio que lleva a los comunicadores a asumirlo como un estilo de vida donde no hay cabida para ninguna otra actividad. El factor competencial se refiere no sólo a las habilidades que demanda la profesión sino también la capacidad de autorregulación en términos asociativos. El aspecto relacional, señala Ortega, es muy importante, ya que las relaciones personales intervienen en todos los aspectos del trabajo, sobre todo aquellos relacionados con el mismo círculo de periodistas. Son los iguales quienes pueden en un momento dado evaluar el trabajo que está



realizando el comunicador. Finalmente, el último factor se refiere a que los medios pueden influir en la sociedad y tiene, por tanto, un contenido político, siendo éste un elemento que genera tensión en el comunicador. Son entonces estos cuatro factores los que a juicio del investigador español generan mayor tensión en la profesión de periodismo.

La ausencia de una remuneración acorde con la profesión ha sido fuente de malestar en muchos países de América Latina (Pastrán Aranciba, 2000; Aguirre, 1992, Cardona, 2004). Es común encontrar que un periodista reciba como pago un segmento de la pauta publicitaria, la cual debe vender para ganar así su salario. Preocupa que en muchos países la publicidad estatal resulta ser la que mayor pauta, lo cual propicia «la compra-venta de conciencias en el periodismo» (Pastrán Aranciba, 2000). A esta situación se añade el hecho de que muchos medios no pagan horas extras aunque el periodista labore más de 8 horas al día (Aguirre, 1990; Cardona, 2004). En Colombia, por su parte, el investigador Cardona (2004) no sólo encontró que existían «bajísimos niveles de remuneración salarial» (p. 8) y carencia de políticas institucionales de ascenso y crecimiento en las salas de redacción, sino que también halló que con frecuencia se recurría a la modalidad de contratación de prestación de servicio para no pagar ciertas prestaciones a que tenía derecho todo trabajador.

La tecnología ha sido señalada como factor que causa gran estrés a los profesionales que laboran en los medios electrónicos. El hecho de que su trabajo dependa de diversos factores que van más allá de su inmediato control ha sido reportado como una fuente de constante tensión entre los comunicadores (García Cortázar & García León, 2000; Ortega & Humanes, 2000). Los estudios anteriormente revisados, algunos de ellos efectuados en el contexto español, en América Latina y otros en Estados Unidos, nos sirvieron de guía para identificar algunos de los puntos que serían valiosos discutir en los distintos grupos focales con los periodistas latinoamericanos.

## METODOLOGÍA

Dado el interés de los investigadores de comprender más que por generalizar, se optó por utilizar un enfoque cualitativo. Diferentes académicos coinciden en que los métodos de investigación cualitativos permiten una comprensión profunda de los fenómenos sociales, situación que a veces se escapa de los métodos cuantitativos (Silverman, 2001; Hammersley, 1992; Potter, 1999; Schwartz & Jacobs, 1979). Nos interesaba descubrir aquellas particularidades que eran significativas en las experiencias vitales de los periodistas. Se escogió entonces la técnica de discusión de grupos focales. Varias razones hacían este método el más apropiado para la naturaleza del trabajo que deseábamos adelantar. Primero, nos permitía poner a dialogar entre sí profesionales vinculados a distintos medios de comunicación con diferentes trayectorias y observar sus reacciones y contrastes. Segundo, la opinión de algún profesional podía actuar a veces como un detonador que activaba la participación de otros periodistas, inclusive aquellos que mostraran mayor resistencia a intervenir en los grupos de discusión. Tercero, el investigador tenía la flexibilidad de utilizar contrapreguntas o pruebas para propiciar debates y encontrar así ideas genuinas sobre diversos asuntos.

En esta técnica de investigación cualitativa interviene un grupo de participantes específicos en términos de número, composición, propósito y procedimiento (Krueger, 1988). Los grupos focales son considerados una técnica no dirigida que consiste en la producción controlada de discusión dentro de un grupo de personas que no se conocen entre sí pero comparten características comunes (Flores & Alonso, 1995). El objetivo primordial de esta herramienta de investigación es encontrar las respuestas al cómo y al porqué de los distintos fenómenos sociales (Krueger, 1988).

Cuatro grupos de discusión focal se llevaron a cabo en distintas regiones de América Latina. En el Cono Sur se realizaron dos: uno en Buenos Aires (Argentina) y otro en Montevideo (Uruguay). En Centroamérica se realizó otro: en San Salvador (El Salvador). Finalmente, en el Caribe hispano se llevó a cabo otro grupo de

discusión: en Santo Domingo (República Dominicana). Diferentes investigadores han sugerido que de 4 a 5 grupos de discusión focal con un promedio de 8 a 10 participantes son suficientes para obtener la información necesaria para adelantar una investigación de algún fenómeno social (Flores & Alonso, 1995; Frey & Fontana, 1993). De hecho, Kruger (1988) afirma que un grupo de discusión focal formado por 6 a 8 integrantes genera el material de investigación equivalente a 10 entrevistas profundas.

Participaron en la investigación 36 periodistas activos vinculados a distintos medios de comunicación y con varios años de experiencia. La muestra de 20 hombres y 16 mujeres refleja la composición promedio por género en las salas de prensa en América Latina. El cuadro 1 muestra la composición por país y género de los grupos focales del presente estudio.

**Cuadro 1**  
Participantes del estudio  
Participantes de los grupos de discusión focal

PAÍS	PERIÓDICO	RADIO	TELEVISIÓN	INTERNET	TOTAL
URUGUAY	2 MUJERES 1 HOMBRE	1 HOMBRE 1 MUJER	2 MUJERES 1 HOMBRE		8
EL SALVADOR	3 HOMBRES 2 MUJERES	2 HOMBRES 1 MUJER	2 HOMBRES 1 MUJER		11
REPÚBLICA DOMINICANA	2 HOMBRES 1 MUJER	1 HOMBRE 1 MUJER	1 HOMBRE 1 MUJER	1 HOMBRES	8
ARGENTINA	2 HOMBRES 1 MUJER	1 HOMBRE 2 MUJERES	1 MUJER 2 HOMBRES		9
TOTAL	14	10	11	1	36

#### Participantes por género

HOMBRES	20
MUJERES	16

Los periodistas fueron invitados voluntariamente a participar en los grupos de discusión. En algunas oportunidades se acudió a la gestión de alguna asociación que agremia a los periodistas para convocar a un grupo de ellos a participar en esta actividad. Tal

fue el caso de países como El Salvador y Argentina, donde organizaciones como la Asociación de Periodistas de El Salvador y La Asociación para la Defensa del Periodismo Independiente, respectivamente, extendieron invitaciones a comunicadores a participar en la discusión. En otras regiones, gestiones con diversos periodistas y medios permitieron congregarse a un número variado de comunicadores. De 8 a 11 periodistas participaron en cada país en las actividades de discusión.

Los cuatro grupos de discusión focal fueron grabados y transcritos en su totalidad. Utilizando el método constante comparativo (Glaser & Strauss, 1967; Lincoln & Guba, 1985) se identificaron aquellos temas y categorías que emergieron de manera constante en las transcripciones analizadas. Así mismo, utilizando la técnica del tratamiento comprensivo de los contenidos (*Comprehensive data treatment*, Silverman, 2001, p. 180) se analizó en detalle todas las transcripciones antes de esbozar los temas y categorías definitivas. Ambos autores analizaron por separado las transcripciones y luego cotejaron las categorizaciones para efectos de asegurarse de la confiabilidad de los resultados (Silverman, 2001, p. 231). A continuación se exponen los hallazgos más relevantes del análisis.

## HALLAZGOS

Los periodistas que participaron en los grupos de discusión focal mostraron una percepción muy positiva y optimista de su profesión. Para algunos, el periodista cumple un rol fundamental en la sociedad que se equipara con cualquier otra importante profesión.

- Yo percibo el papel del periodista como de total responsabilidad, es decir, el periodista tiene un rol en la sociedad que es determinante.
- Yo percibo esta carrera como un oficio de mucho prestigio.
- Para mí es como ser médico, tiene la misma importancia de la medicina, la abogacía o quizás de un ingeniero. Yo me siento que

esta carrera o este oficio es igual de importante, y me atrevo a decir que quizás hasta más importante.

Así mismo, los periodistas expresaron sentir una gran satisfacción por su trabajo. Casi que al unísono en las cuatro regiones investigadas los comunicadores manifestaron estar altamente satisfechos por lo que hacen.

- Me siento muy satisfecha, más que conmigo misma, me siento feliz por las cosas que hago.
- Me gusta lo que hago, y espero seguir haciéndolo por muchos años más.

Interesante anotar que a veces la satisfacción por el oficio viene del hecho de hacer algo que contribuye en algún sentido al bien general del país. La repercusión social del trabajo del periodista es evidente en estas respuestas:

- Para mí investigar un acto de corrupción de un trabajador del gobierno y terminar la investigación con el arresto del funcionario es muy importante. No sólo es hacer la noticia, es que la investigación te lleve a una conclusión positiva.
- Para mí es una satisfacción llegar a casa, bien cansada y saber que puse mi grano de arena en la construcción del país, aunque no se vea.

Estos hallazgos iniciales coinciden con estudios realizados sobre el tema en otros países. En general, los periodistas se muestran satisfechos con su trabajo y hablan muy positivamente del rol que desempeñan en la sociedad. Sin embargo, es sabido que quienes participan en trabajos de investigación acuden a veces a lo que se conoce como «respuestas socialmente aceptadas» que no revelan toda la complejidad de un fenómeno en particular. En el caso que estamos discutiendo, dado que la pregunta es comprometedora, admitir

que no se está satisfecho con el trabajo podría equivaler a reconocer que la persona está frustrada o que es quizás un «perdedor». Investigadores como Barret (1984) han recurrido a preguntas que no son directas para explorar aquellos tópicos que pueden generar resistencia a ser discutidos o admitidos en público. Siguiendo esta línea, decidimos explorar otras facetas de la profesión.

A pesar del alto grado de satisfacción con su trabajo, fueron emergiendo algunas circunstancias propias de los quehaceres del comunicador que revelaban cierta naturaleza extenuante y a ratos desalentadora del trabajo.

- El periodismo es un trabajo agotador. Tienes que lidiar con presos, policías, corrupción y quién sabe qué otras cosas. Los cadáveres los revelan en la madrugada, te llaman, te toca ir a la escena. Cuando son las dos de la tarde estás agotado.
- Salí a hacer una entrevistas y el ministro no te atiende, que está en una reunión. La secretaria te dice que lo esperes que ya regresa. Tu jefe te llama y te pregunta cómo va todo. Se acerca la hora del cierre y regresas al diario como un perdedor. Eso es estresante.

Los horarios interminables son siempre un tema recurrente en los estudios sobre el trabajo de los periodistas. Este tema emergió en las distintas discusiones sostenidas en las cuatro regiones estudiadas.

- Hay días que te levantas a las 5 de la mañana y son las 10 de la noche y no has ido a dormir.
- Hay veces que trabajas hasta las dos de la mañana y te toca regresar a las ocho del día siguiente y no duermes.

Esta situación de trabajar sin horario definido también repercute en la salud de algunos.

- Uno trata de salir a almorzar, pero por lo menos tres veces a la semana me quedó en la oficina y no almuerzo.
- Creo que la alimentación de los periodistas es crucial. No nos alimentamos bien. Ese es el punto. Hay días que no almuerzas o simplemente no desayunas.
- Comer a deshoras nos afecta la salud.

El periodismo coloniza buena parte del tiempo vital de quienes lo ejercen, lo cual ocasiona inclusive interferencias no sólo en los hábitos alimenticios sino también en la esfera personal y familiar del periodista.

- ...nunca pasas una Navidad con tus hermanos, nunca puedes ir al bautizo del sobrino. Es como que vives encerrado en el noticiero. Y el día que pides un licencia, el jefe sale con un mundo de excusas, 'no podemos', 'no hay reemplazo'.
- Te invita la familia a cenar y no llegas, o llegas tarde porque estás de guardia, tienes una entrevista, lo que sea. Y cuando llegas, te caen encima.
- Cuando tu pareja no entiende tu trabajo, la cosa es difícil. Es un trabajo que demanda mucho tiempo. Uno dice que va a llegar a casa a cenar y no llegas, por el cierre, por una reunión con un ministro o con un artista.
- Creo que el no poder cumplir con ciertas responsabilidades como el cumpleaños, el aniversario, la cita con los suegros, todo eso te causa problemas.

Las continuas ausencias por razones del trabajo repercuten inclusive en la vida conyugal. Algunos periodistas no dudaron en afirmar que su trabajo había ocasionado inclusive serios problemas con su pareja hasta el punto de llevarlos al divorcio.

- Yo nunca me veo con mi esposa. Eso acaba con cualquier relación.
- Yo me encuentro en proceso de separación, y creo que mi trabajo ha influido en ello. Mi esposa dice que está cansada de mi irresponsabilidad... uno dice que va a llegar a casa a las cinco y llega a las ocho.
- Yo estoy separado. Hace tres años me separé. Mi esposa me decía que yo era irresponsable. Creo que este trabajo afecta porque tú haces promesas que crees que vas a cumplir y no puedes por tu trabajo.

La disponibilidad total al trabajo y la ausencia de horarios formales llevan a los comunicadores a anteponer la esfera laboral sobre la esfera personal. Escalar posición a veces implica demostrar que siempre se está disponible para el medio o la empresa periodística donde se labora, como ya se mencionó. Sin embargo, tal entrega a veces tiene su precio.

- Ahora no tengo tiempo para novio. Yo tenía una relación y yo misma la terminé para no estar pendiente de algo que no voy a poder atender. Este trabajo demanda demasiado, y vos sabés que si quieres crecer debes dedicarte mucho tiempo a tu carrera. Aunque te diré que... lo extraño mucho.

La opinión de este periodista pareciera resumir las implicaciones que tiene el periodismo para muchos en la esfera familiar.

- A todos nos ha afectado la vida familiar de una forma u otra.

Un aspecto de singular interés es el hecho de que el ambiente de trabajo en algunos momentos se transforma en el lugar más estresante para los periodistas. De manera consistente se repitió en las cuatro regiones estudiadas la imagen del periodista que ve con pavor que el tempo del cierre de la edición o de la emisión se aproxima y el trabajo no está listo:



- Es estresante cuando ves que está llegando la hora de emisión y no tienes notas. Tienes un noticiero de 30 minutos y escuchas decir que no han llegado las imágenes del reportero o el camarógrafo no aparece...
- Es estresante cuando ves el reloj y ya se acerca la hora de salir al aire y no tienes los reportajes que llegan desde afuera. Se acerca el tiempo y comienzas a desesperarte.

Así concluye esta comunicadora:

- La sala de redacción es lo más estresante que puede haber. Todo el mundo está desesperado a la hora del cierre de edición. Es sumamente agotador...

Un tema que emergió en las discusiones efectuadas en las cuatro regiones estudiadas fue el descontento de muchos comunicadores con el pago que reciben por su trabajo. Algunos se mostraron muy sorprendidos al comparar sus ingresos con otros profesionales:

- El periodismo es un trabajo muy mal pago. Hay veces que descubres que un profesor gana más que uno.
- La falta de remuneración laboral es estresante. Nunca puedes pedir un aumento. No hay dinero. Siempre hay excusas.
- Comparado con lo que hago, creo que deberíamos ganar más. El tiempo que le dedicas al periodismo y lo que ganas no tiene relación alguna. Cuando hablas con otras personas y descubres lo que esas personas están ganando en el mercado, sabes que tú ganas poco y que no estás bien remunerado.

Algo de resignación y desencanto tiene el comentario de este veterano periodista:

- Creo que uno se acostumbra al trabajo y al mal pago.

En algunos casos, los periodistas se ven en la necesidad de recurrir a más de un trabajo dado que su remuneración es insuficiente. Tal situación es en extremo preocupante si se tiene en cuenta que el tiempo libre en esta profesión es a veces inexistente.

- Uno hace lo que puede. Hay veces que te ganas algo en un segundo trabajo, pero esos trabajos no salen todos los días.
- Para sobrevivir en este medio tienes que hacer dos o tres cosas a la vez.
- Creo que el periodista en general, sin importar su medio, debería tener un sueldo más prestigioso. Yo tengo compañeros que viven con el sueldo mínimo y deben salir a buscar más dinero en otras cosas que no tienen nada que ver con su trabajo, taxi, guardaespaldas, limpiar en un restaurante.

Otro malestar que se evidenció es la ausencia de políticas claras de remuneración en las empresas periodísticas.

- En este negocio hay diferencia salarial por todo. Si eres amigo del director, tu salario es bueno. Si eres amiga y sales con el director, entonces tu salario es bueno. Si estudiaste en Estados Unidos, así hayas estudiado modas, entonces ganas más. Si vas a jugar con el hijo del jefe, entonces ganas más. Aquí no hay escalas por mérito.
- Estamos en un momento en donde un jovencito recién graduado gana lo mismo que uno que lleva varios años en esto. Creo que en alguna forma es injusto, pero no puedes luchar contra el sistema.

Otro tema que surgió en las discusiones efectuadas con los periodistas fue la frustración que sienten cuando las empresas pe-

riodísticas o medios para los cuales laboran no les ofrecen oportunidades para crecer.

- La falta de crecimiento en la empresa o en el medio para donde laboras hace el trabajo estresante. Es como llegar al diario y preguntarte lo mismo: ¿Adónde voy? ¿Será que hay oportunidades para mí? Y descubres que las oportunidades no existen y si te sales del trabajo quizás no consigas otro.
- La falta de crecimiento laboral es estresante. Algunos trabajos te frenan tu progreso.

A la falta de remuneración se agrega el hecho de que algunos medios periodísticos tienen recursos limitados para el trabajo del periodista. Los comunicadores no siempre cuentan con los elementos y el ambiente adecuado para trabajar.

- La situación que atravesamos en el sur es difícil y la falta de dinero hace el trabajo estresante. La crisis económica aumentó, pero no hubo aumento en el trabajo. Incluso nos han pedido que controlemos los gatos en cosas muy insignificantes que afectan al trabajo. Por ejemplo, no hay hojas, no se puede usar fotocopia. Hay que reciclar cosas. En mi sección no hay luz y estamos hablando de la compra de una lámpara para solucionar el problema.
- La falta de recursos es estresante. Imagínate, no hay dinero para un video, para la gasolina para ir a cubrir una protesta callejera.

Las diferencias salariales se dan no sólo por género sino también entre comunicadores que trabajan en distintos medios. En general, en las cuatro regiones los periodistas mencionaron que las mujeres ganaban menos que los hombres. Así mismo, los comunicadores manifestaron que cada medio maneja una escala salarial distinta. Esto parece generar tensiones entre los comunicadores.

- Aquí hay diferencia hasta por sexo. Las mujeres ganan menos.
- Los de la tele ganan más. La radio no da lo suficiente pero son los que más escuchan. Los del diario los lee todo el mundo pero no tienen reconocimiento alguno.
- ... eso es lo que uno cree, que la gente de la tele gana más. Ellos salen bien vestidos, tienen mejor auto. Nunca suben al colectivo (bus).

Es de anotar que para algunas dichas diferencias de sueldo existe sólo en apariencias.

- Creo que es algo del medio. La gente de la televisión gana mucho más, pero es cuestión de elegancia. Tú ves al presentador de la televisión en un buen auto, pero no es que gane más. Es cuestión de apariencia.
- En reuniones los oyes [presentadores de televisión] hablando de cosas frívolas. Unos hablan del apartamento en el exterior, del auto, y la verdad es que sabes que no tienen nada.

La falta de autonomía y las presiones constantes del jefe fueron también señaladas como fuente de tensión en el trabajo periodístico:

- Me estresa cuando te llama el jefe a hacerte preguntas: ¿Dónde estás? ¿Cuándo llegas? ¿Ya terminaste la entrevista?
- Creo que un jefe que está encima de tu trabajo es estresante. Yo odio esa preguntadera que se forma. Un jefe de esos que comienza preguntándote: ¿Ya terminaste la entrevista? ¿Por dónde vas? o ¿Está todo listo?

Por su misma naturaleza, el periodismo está ligado a la tecnología. En este sentido, los computadores se han convertido en

herramientas fundamentales en las salas de redacción. Cada vez más los profesionales del periodismo utilizan computadores para efectuar diferentes aspectos del trabajo. Sin embargo, el uso de esta nueva tecnología en el periodismo ha traído también una nueva fuente de tensión.

- Hoy todo está ligado a las computadoras, entonces ver que se te frene el computador hace el trabajo estresante y volátil.
- La tecnología hace al periodismo estresante. Cuando se congela el PC y pierdes todo lo que tienes allí escrito.

Aunque las insatisfacciones y las quejas no fueron pocas, al preguntárseles si consideraban al periodismo como una profesión de prestigio y si eran admirados por razones de su trabajo, las repuestas fueron más que positivas. Al unísono, en las cuatro regiones donde se efectuaron los grupos de discusión focal, los comunicadores no fueron parcos en sus respuestas.

- El reconocimiento es gratificante. El que la gente te detenga en la calle para decirte que les gustó tu reportaje, esto te hace sentir bien.
- ... te sientes bien cuando sales a la calle y la gente te reconoce. Hay algo que no podemos dejar por fuera y, eso es, que te reconozcan.
- Yo siento que si soy admirado por mi trabajo. La gente te llama para ser juez en una ceremonia de belleza, te llaman para un certamen, para concursos de toda clase. Si lo hacen es porque te admiran. Además la gente en la calle te llama. ... un día una señora me dio un abrazo en la calle y me dijo que ella veía mi noticiero todos los días.

## DISCUSIÓN

El objetivo de este estudio fue conocer mejor la profesión del periodista desde la perspectiva de los comunicadores activos que trabajan en distintos medios de comunicación. Consideramos que este estudio es de gran interés no sólo para aquellos estudiantes que están considerando al periodismo como una opción de vida y para los profesionales que ejercen la profesión, sino también para los educadores que forman a los periodistas. Las opiniones recogidas en los cuatro países en donde se llevaron a cabo los grupos de discusión focal reflejan la dialéctica que se vivencia al interior de la profesión. Los periodistas oscilan entre la fascinación y el agotamiento. Los comunicadores parecen fascinados por el reconocimiento implícito que conlleva ejercer esta profesión. El hecho de estar expuestos a un público relativamente amplio que los identifica, los elogia y valora su labor parece conferir cierto encanto a lo que hacen. En nuestra sociedad mediática, los medios son omnipresentes y los periodistas son muchas veces las caras visibles de estos medios.

No obstante, las mieles de la profesión se ven eclipsadas por las exigencias que ésta demanda y las carencias que existen en los medios. Horarios interminables y extenuantes, ausencia de incentivos, carencia de la posibilidad de hacer una carrera profesional en el medio escogido, falta de políticas remunerativas claras que valoren la formación y la experiencia de los comunicadores, mala remuneración, presiones de distintas naturalezas, falta de autonomía en su trabajo y la existencia de un ambiente laboral altamente tensionante son algunos de los problemas que de manera concreta señalaron los periodistas en la cuatro regiones estudiadas. A pesar de que algunos de los temas señalados guardan estrecha relación con otros estudios que se han efectuado no sólo en América Latina sino inclusive en España (Ortega & Humanes, 2000; Cardona, 2004; Pastrán Araciba, 2000), emergieron situaciones de fondo que exigen profundizar de manera particular en varios de ellos. No es sólo el exceso de trabajo lo que agota a los profesionales, sino también todas aquellas circunstancias que restan motivación para ejercer a plenitud su profesión.

Consideramos como uno de los hallazgos más valiosos de esta investigación el hecho de que lo absorbente del trabajo del periodismo se ha convertido en fuente de conflictos en la esfera personal y familiar para los profesionales que trabajan en los medios. Problemas familiares, conflictos conyugales e inclusive divorcios salieron a relucir como situaciones que enfrentan muchos comunicadores por el cumplimiento de su trabajo. Este hallazgo coincide con estudios realizados en otras regiones en donde los periodistas han mencionado que la principal razón por la cual dejarían su trabajo sería para disfrutar mayor tiempo libre para compartir con su familia y amigos (Rodríguez Andrés, 2000). Consideramos que es importante profundizar en este tópico.

En este sentido, los hallazgos de este estudio revelan diferentes posibilidades para futuras investigaciones. Otros estudios podrían realizar análisis cuantitativos que incluyan profesionales de la comunicación que no estén vinculados activamente a los medios y explorar las razones por las cuales desistieron del periodismo. Otro tema de investigación sería un estudio de género entre los profesionales del periodismo en la región. Además de lo concerniente al aspecto remunerativo, se podrían explorar temas como qué cargos ocupan las mujeres en la sala de prensa, qué porcentaje de mujeres ocupan posiciones a nivel gerencial en los medios o inclusive si existe alguna forma de acoso sexual por parte de sus colegas o de las fuentes a las periodistas. Así mismo, las tensiones que existen entre profesionales que laboran en los diferentes medios emergió como tema digno de profundizar. «Los de la tele viven de las apariencias y la imagen, no hay nada de trasfondo, todo es un gran teatro» declaró un periodista, lo cual pone de manifiesto cierta rivalidad que aún no ha sido suficientemente explorada en las investigaciones sobre el tema en la región.

Este estudio tiene limitaciones. Los hallazgos reportados aquí fueron el resultado de los grupos de discusión que se realizaron en las capitales de cuatro países. Convendría ampliar en número de países e incluir periodistas no sólo del contexto urbano capitalino sino también rural periférico y ver qué temas emergen en otros

contextos sociales. Sería de gran valor agregar países como Colombia o Venezuela, en donde los periodistas se enfrentan a situaciones de orden público y seguridad muy particulares o experimentan cierto tipo de presión por parte del Estado.

Este trabajo evidencia una serie de malestares, inquietudes y frustraciones que profesionales que ejercen el periodismo experimentan en el ejercicio cotidiano de su trabajo. Consideramos que estudios de esta naturaleza son importantes, ya que nos muestran una percepción cercana y real de una profesión que goza de gran popularidad entre las universidades latinoamericanas, que permite un acceso a un gran público y que brinda la posibilidad de reconocimiento a quien la ejerce, pero de la cual no siempre se conocen muchos aspectos de su naturaleza por dentro. El agotamiento causado por las extensas jornadas de trabajo y la escasa motivación parecen ser atenuados por la fascinación producida por el reconocimiento y la popularidad que confiere el trabajar en un medio que tiene la singularidad de ser omnipresente en nuestras modernas sociedades mediáticas.

## REFERENCIAS

- AGUIRRE, J. (1990). Perfil ocupacional de los periodistas de Caracas. *Revista Comunicación*, 69, 6-17
- BARRETT, G. (1984). Job satisfaction among newspaper women. *Journalism Quarterly*, 61, 593-599.
- BENASSINI, C. (2001). Escuelas de comunicación en México: ¿Realidad o imaginario social? *Diálogos de la Comunicación*, 51, 42-51.
- CARDONA, A. (2004). La situación laboral de los periodistas en Colombia. *Revista Pulso del Periodismo*. Accesado el 8 de julio de 2004. <http://www.pulso.org/Espanol/Nuevos/periodColo031204.htm>.
- CERVANTES, C. (1995). Valores noticiosos en el periodismo televisivo de nota roja: Búsqueda articulada de indicadores empíricos. *Comunicación y Sociedad* 25, 25-36.
- DIEZHANDINO, M., BEZUNARTEA, O. & COCA, C. (1994). *La élite de los periodistas [The elite of journalists]*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- FERREIRA, L., TILSON, D.J. & SALWEN, M.B. (2000). Sixty-five years of journalism education in Latin America. *Florida Communication Association Journal*, 272, 61-79.
- FLORES, J.G. & ALONSO, C.G. (2001) Using focus groups in education research: Exploring teachers' perspective on educational change. *Evaluation Review*, 19, 16-29.



- FREY, J.H. & FONTANA, A. (1993). The group interview in social research. In D.L. Morgan (Ed.). *Successful focus groups: Advancing the state of the art* (pp. 20-34). Newbury Park, CA: Sage.
- FOX, E. (1997) *Latin American Broadcasting: From Tango to Telenovela*. Luton (UK): University of Luton.
- FUENTES, R. (1992) El estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural en América Latina. *Diálogos de la comunicación*, 32, 12-26.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, M. & GARCÍA DE LEÓN, M.A. (Eds.). (2000). *Profesionales del Periodismo: Hombres y mujeres en los medios de comunicación*. Madrid: CIS.
- GARCÍA TÓJAR, L. (1999). *El factor humano. Socioanálisis de los productores de la información periodística en España* (tesis). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- GARCÍA, C. (2003). Televisión como espectáculo. Conferencia presentada en el *XI Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social* (FELAFACS). San Juan de Puerto Rico, 5-8 de octubre.
- GLASER, B. & STRAUSS, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine.
- HEMMERSLEY, S.P. (1992). *What's wrong with ethnography? Methodological Explorations*. London: Routledge.
- HUMANES, M. L. & ORTEGA, F. (2000). Periodistas del siglo XXI. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 4.
- JOHNSTONE, J.W.C., SLAWSKI, E. & BOWMAN, W. (1976). *The news people: A sociological portrait of American journalists and their work*. Urbana, IL: University of Illinois Press.
- KRUEGER, R. (1988). *Focus Groups: a practical guide for applied research*. Newbury Park, California: Sage.
- KONRAD ADENAUER (2005). *Cómo trabajan los periodistas latinoamericanos*. Program of Communication Media and Society: IPYS.
- LINCOLN, Y.S. & GUBA, E.G. (1985). *Naturalistic inquiry*. Newbury Park, CA: Sage.
- MÁRQUES DE MELO, J. (1988). Communication theory and research in Latin America: A preliminary balance of the past twenty-five years. *Media, Culture and Society*, 10, 405-418.
- MARTINI, S. (1999). El sensacionalismo y las agendas sociales. *Diálogos de la Comunicación*, 58, 54-65.
- MARTÍNEZ, O.R (1993). La investigación en Latinoamérica no está muerta: Pasquali. *Revista Mexicana de Comunicación*, 27 (enero-febrero), p. 20.
- (2000). La formación profesional del periodista. Accesado 8 de julio de 2004. <http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RM>
- ORTEGA, F. (2000). Una profesión voraz. En M. García de Cortázar & M.A. García de León (Eds.), *Profesionales del periodismo: Hombres y mujeres en los medios de comunicación*. Madrid: CIS.
- ORTEGA, F. & HUMANES, M.L. (2000). *Algo más que periodistas: Sociología de una profesión*. Barcelona: Ariel.
- PASTRÁN ARANCIBA, A. (200) Periodismo y salario mínimo en Nicaragua. *Revista Pulso del Periodismo*. Accesado 8 de julio de 2004. <http://www.pulso.org/Espanol/Archivo/nicaragua.htm>

- POTTER, J. (1996). *Analysis of thinking and research about qualitative methods*. Town, NJ: Laurence Erlbaum.
- RAÚL MARTÍNEZ, O. (2000). La formación profesional del periodista. *Revista Mexicana de Comunicación*, 27, 8-13.
- RODRÍGUEZ ANDRÉS, R. (2000). *Características socio-demográficas y laborales de los periodistas españoles e índice de satisfacción profesional*. Accesado 8 de julio de 2004. <http://www.ull.es/publicaciones/latina/ambitos/9/art26.htm>
- SCHWARTZ, H. & JACOBS, J. (1979). *Qualitative sociology: A method to the madness*. New York: Frank Press.
- SHAVER, H.C. (1978). Job satisfaction and dissatisfaction among journalism Graduates. *Journalism Quarterly*, 55, 54-61.
- SILVERMAN, D. (2001). *Interpreting qualitative data* (2ª ed.). London: Sage.
- STAMM, K. & UNDERWOOD, D. (1993, Autumn). The relationship of job satisfaction to newsroom policy changes. *Journalism Quarterly*, 70, 528-54.
- TORRICO, E. (2002). El sensacionalismo: Algunos elementos para su comprensión y análisis. *Sala de Prensa VI, Vol. 2*. Accesado 8 de julio de 2004. <http://www.saladeprensa.org/art347.htm>.
- UNESCO (1997). *Anuario estadístico de la UNESCO*. Washington, DC.
- WEAVER, D. & WILHOIT, C. (1996). *The American journalist*. New York: Lawrence Erlbaum.